

## CAPITULO IV.

EL NIÑO JESUS PROTECTOR DE LAS  
FAMILIAS.

*I. Conversiones.—II. Una familia de Gand.—III. Un colono francés.—IV. Reconciliación.—V. Un obrero en la necesidad.—VI. Después de un silencio de cinco años.—VII. Curación repentina de un empleado del camino de fierro.*

## I. CONVERSIONES.

Un padre de familia había abandonado toda práctica religiosa, pues hacía más de cuarenta años que no oía Misa ni frecuentaba los Sacramentos; las personas de su familia hacían cuanto podían para traerlo al bien; la ternura persuasiva, las súplicas delicadas y afectuosas habían fracasado con ese corazón más duro que la roca. Parecía que marchaba hacia el infierno con paso deliberado. En 1889 la

enfermedad vino á visitarle tan seriamente que en pocos días le condujo á la orilla del sepulcro.

La familia, inconsolable, no sabía cómo llegar á sus fines; redoblaron sus esfuerzos, mas nada consiguieron! El desgraciado quería morir como había vivido....

Entonces el Niño Jesús fué puesto á contribución; le confiaron el alma de este pobre pecador; le hicieron una novena sin resultado, luego otra y lo mismo; después la tercera..... Al tercer día de esta última novena, el corazón de piedra quebrantóse bajo la acción de la gracia y exclamó: «Un sacerdote, pero al instante, en el momento.» Inmediatamente se llamó á un sacerdote, el cual quedó admirado de los buenos sentimientos y del sincero retorno de este pecador endurecido. Al día siguiente se trajo el Santo Viático, que el enfermo recibió con la más edificante piedad. Desde entonces no cesa de dar gracias al amable Salvador,

y su primer pensamiento fué que se hiciese conocer su dicha á todos sus amigos que se interesaban por él. Yo he puesto mi conciencia en orden, decía él, he hecho mi deber, y ya lo debía á Dios. «Esta conversión tuvo lugar en el año de 1889.»

Al fin del año de 1893, moría en Bourges una mujer joven aún, que había sido educada cristianamente por una madre en extremo piadosa; mas sus dulces lecciones fueron puestas en olvido y toda práctica piadosa abandonada. La enfermedad, que, muchas veces, hace entrar al pecador dentro de sí mismo, la tenía hacía mucho tiempo en su lecho de dolor sin haber conseguido ablandar ese duro corazón.

Su buena y santa madre sentía una profunda tristeza, pues nada había omitido para la salvación de su hija: novenas, oraciones y sacrificios, todo se había

ofrecido y nada obtenía el retorno de la oveja perdida. Entretanto, lo que quería era su salvación, y la quería más que á su vida, y la vida se iba poco á poco extinguiendo, y parecía que un hilo solamente la tenía suspensa sobre la eternidad.

Recomendaron á la desgraciada enferma con las Carmelitas de Bourges, las cuales se pusieron en oración ante el Niño Jesús de Praga.

La pobre madre, esperándolo todo del cielo, le advirtió á su hija que la última esperanza de curación estaba perdida, y que era necesario pensar en la eternidad, y reconciliarse con Dios. Una negativa enérgica fué toda la respuesta de la enferma.

A un sacerdote que pasaba por Bourges le informaron de esta obstinación y solicitó ser presentado á la moribunda.

En el Carmelo redoblan el fervor y las instancias.

El sacerdote se presenta en la casa y solicita ser admitido por la enferma. . . . la cual consiente en ello; y aun ofrece recibirle al día siguiente para confesarse. . . . ¡Oh maravilla de la gracia! ¡Mas ay de mí! apenas el sacerdote salía de la casa cuando la enferma entra en agonía y pierde el uso de la palabra. Las carmelitas oraban fervorosamente ante la estatua del Niño Jesús.

El sacerdote vuelve al punto, dícenle que ya no es tiempo; pero insiste en ser presentado á la moribunda, la cual á su vista, recobra su presencia de ánimo y la voz para confesarse, y declara á los que le rodeaban que lo que acaba de hacer lo ha querido con toda voluntad. Después de este acto de fe y de arrepentimiento, la enferma entra en agonía y su muerte fué dulce, pues se había reconciliado con su Juez y estaba pronta á parecer delante de El.

## II. UNA FAMILIA DE GAND.

Una familia de Gand estaba sufriendo hacía muchos meses, y las pruebas se sucedían sin interrupción y nada hacía preveer tiempos mejores. Estas eran personas piadosas que multiplicaban las novenas y prácticas de devoción, y el cielo parecía sordo á sus súplicas. Lágrimas amargas corrían en silencio, la tristeza minaba esos corazones probados, y el sueño había huido de sus ojos. ¿Qué hacer en esta apremiante necesidad? Una asistencia humana es impotente, es necesario la intervención divina, es necesario un milagro. Sí ¿más dónde ir á buscarle? ¿á quién pedirle?

Esto pasaba en Octubre de 1890. Entonces se hablaba en Gand del Niño Jesús de Praga, y de la ceremonia que debía tener lugar en el convento de los PP. Carmelitas de la bendición de la estatua. Nuestros pobres afligidos cobraron ánimo,

pues parecíales que el divino Niño no podría rehusar nada el día que recibiese por la primera vez los homenajes de tantos adoradores; representábanse con las manos llenas de gracias para distribuir las primeras peticiones, y querían ser los primeros en obsequiarle, esperando de su poderosa bondad el fin de sus pruebas. Asistieron á la tierna ceremonia y pidieron al Niño Jesús, como primicia de sus favores, un estado de prosperidad para su casa.

Fueron escuchados más allá de sus esperanzas; pues no solamente están ahora al abrigo de la necesidad, mas este hogar de dolor se ha convertido en morada del gozo y de la tranquilidad perfecta. El Niño Jesús es en ella bendito, alabado y honrado de todos.

### III. UN COLONO FRANCÉS.

Más de diez años de un trabajo penoso bajo los trópicos habían ocasionado á Mr.

X una enfermedad de estómago que le obligó á abandonar una buena posición y á poner sus propiedades en manos de un administrador, volviéndose á Francia para restablecerse.

Dos años después de este retorno no recibía sino raras veces noticias de sus negocios; en vez de las magníficas rentas que debía recibir, todos los productos se ocupaban en gastos precisos, é iba á encontrarse con su mujer y su hijo en penosa situación, pues los recursos estaban casi agotados.

Había emprendido en diferentes cosas; pero no estaba satisfecho; pues no ganaba lo suficiente para su familia.

En esos días había leído algunas cosas sobre las *Crónicas del Carmelo*.

En Diciembre de 1890, preocupado con esa situación, que cada día se hacía más crítica, los desgraciados esposos tuvieron la inspiración de hacerle una novena al Niño Jesús de Praga, para obtener de su

bondad una posición conveniente en Europa; comenzaron la novena el 16 de Diciembre para terminarla el día de Navidad con una ferviente comunión, recitando cada día las Letanías del Niño Jesús.

«Lo digo en voz alta y en su honor escribe Mr. X. . . . . Al tercer día de la novena, un telegrama me llama á casa de uno de mis amigos, el cual me hizo una espléndida proposición que acepté en el acto, viendó en esto la intervención cierta del Santo Niño Jesús de Praga. No obstante, una dificultad se presentaba, pues era necesario encontrar en seguida una suma de veinte mil francos, y yo no tenía ni con qué acabar el mes de Diciembre, habiendo tenido que recurrir ya á un préstamo á casa de mis parientes. Confianza, empero, en el Santo Niño Jesús de Praga, acepté el negocio propuesto, prometiendo exhibir á corto plazo el capital necesario. Dos días después hablé á uno

de mis amigos, quien me proporcionó lo que yo necesitaba, y conseguida la cantidad necesaria, comencé el negocio, y el día de hoy mi posición ha prosperado. Mi comunión del 25 de Diciembre fué una comunión de acción de gracias, y en ese día le hice al Santo Niño Jesús la promesa de propagar su devoción, de comulgar el día 25 de cada mes, y de publicar la relación presente. He cumplido ya mis dos promesas, y espero cumplirlas siempre. Y ahora cumplo la tercera escribiendo esta noticia.»

#### IV.—UNA RECONCILIACIÓN.

Un hombre muy contristado vino un día á la iglesia de los P. P. Carmelitas de Gand, á prosternarse á los pies del niño Jesús. En su aire triste y abatido, y en el fervor de su oración, se adivinaba fácilmente que el desgraciado venía á pedir al divino Niño el remedio de alguna causa desesperada, pues su tristeza era

profunda. La necesidad debía ser apremiante y necesitaba un pronto socorro "Ay de mí, decía," yo estoy bajo el golpe de una venganza meditada malamente; y he venido á suplicar al divino Niño Jesús que desate la trama que se ha urdido contra mí, he mandado encender unas velas á fin de asegurar mejor el éxito de mi petición."

Después de haber cumplido sus devociones con el fervoroso deseo de ser escuchado, volvió á tomar el camino de su casa, vacilante, inquieto y siempre afligido. Entre tanto al mismo tiempo que él oraba y hacía encender sus velas, su enemigo reconocía sus malas intenciones y prometía no volver á turbar su tranquilidad.

V.—UN OBRERO EN LA INDIGENCIA.

"Hace algún tiempo que me encontraba en una situación muy penosa refiere un habitante de Munster (Alemania); el salario era muy corto, las pruebas y las

angustias afligían nuestros corazones, todos los esfuerzos que hacíamos para salir de este triste estado eran inútiles. Mientras yo estaba así sumergido en la tristeza, me hablaron de la devoción al Niño Jesús de Praga, y de los prodigios hechos por este divino Niño. A esta nueva, mi alma se alentó; y me dirigí á este Santo Niño con la más grande confianza pensando que así como se obtiene más fácilmente alguna cosa de un niño, así nuestro dulce Salvador concedería más eficazmente su socorro por la adoración y el culto de su santa infancia. La obra del R. P. Mayer, "El Niño Jesús de Praga" me persuadió aún más que el divino Niño haría cesar nuestras pruebas. Comenzamos pues una novena; y, lo que es de notar, el último día de este ejercicio con grande admiración nuestra, una familia piadosa nos hizo donación de unos 125 francos.

Hicimos luego una segunda novena, y

aún otra vez en el último día, el divino Niño nos mostró su ternura, pues el director de una lotería, me avisó que yo había ganado 212 marcos. Mil acciones de gracias al querido Infante por el alivio de la prueba con la cual estábamos sumamente afligidos!

Mas, ay de mí! otra prueba debía muy pronto asaltarnos; el acreedor de la última hipoteca de mi casa pedía absolutamente su dinero, y era preciso vender nuestra habitación. Recurrimos de nuevo al Niño Jesús, y nuestra esperanza no fué perdida, pues era la tercera vez que nos escuchaba en el último día de la novena; ese mismo día vinieron á decirnos que nos quitaban la hipoteca y así es que ya no hubo necesidad de venderla; además en ese mismo día recibimos otro don de 40 marcos. Para dar gracias al divino Niño de su asistencia tan visible y tan evidente hicimos una novena de acción de gracias durante la cual nos acercamos á la santa mesa.

A todos aquellos que padecen de cualquiera manera que sea, les aconsejo que hagan con la más entera confianza la experiencia del poder del divino y poderoso Niño de Praga. Por mi parte, á fin de mostrar mi reconocimiento y mi amor, y también para asegurarme en lo sucesivo su protección, prometo recitar diariamente durante un año (1891), las Letanías del santo Nombre de Jesús, con la oración del V. P. Cirilo y el himno *Jesu dulcis memoria* ¡Alabado sea para siempre el divino y gracioso Niño de Praga!"

#### VI.—TRAS UN SILENCIO DE CINCO AÑOS

En 1889, se embarcaba para la América un excelente joven perteneciente á una de las más honradas familias.

Desde su llegada al nuevo continente, escribió á su familia y continuó por cerca de un año en darles regularmente noticias de su salud, de sus trabajos y de su buena conducta; mas después de esto

no se volvió á saber de él, meses y años así transeurrían, y aunque su anciana madre, sus hermanos y hermanas multiplicaban sus cartas, mas no recibían contestación! informábanse con los cónsules y en las agencias y ninguna noticia se obtenía.

¿Que se habría hecho?..... Habría sido víctima de algún accidente?..... Estaría acaso enfermo?..... Convenía quejarse de él ó llorarle?.....

Entre esas penosas conjeturas, su hermana, fervorosa religiosa, pensó en la omnipotente bondad del Niño Jesús.

“Ah! exclamó, si yo me dirigiese con toda confianza á este divino Niño por la intercesión de San Antonio de Padua, con el fin de volver á encontrar á mi hermano, si yo prometiese hacer publicar el favor obtenido, sin duda seré escuchada. ¡Ah divino Jesús! cuál sería mi reconocimiento, si yo pudiese saber que mi hermano vive aún; que vive siempre

como buen cristiano! yo haré entonces conocer por todas partes vuestro poder y vuestra misericordia.»

Luego se entregaba á fervorosas súplicas, y una oración humilde subía constantemente de su corazón á sus labios.

Algunas semanas más tarde le entregaron una carta de América. La letra es de su hermano!... El joven vive pues .. mas qué dice? —Todo lo que ella había pedido al Niño Jesús por intercesión de San Antonio. Con lenguaje afectuoso, el joven se excusa por haber guardado tanto tiempo silencio, no por mala voluntad sino por una especie de olvido del cual se da cuenta solamente después de algunas semanas. Y dice á su familia que no ha cesado de cumplir con la más exactitud sus deberes de buen cristiano, que su salud es siempre buena, y sus negocios están en plena prosperidad.

Qué gozo fué este para la fervorosa



religiosa! no podía contener su emoción ni explicar su dicha.

La familia dichosa con estas buenas noticias, manifestó su reconocimiento al Niño Jesús y á San Antonio.

VII.—UNA BUENA COLOCACIÓN PROCURADA  
POR EL NIÑO JESÚS.

«Soy muy dichoso con venir á pagar al divino Niño Jesús milagroso de Praga, el tributo de reconocimiento en que nuestros corazones desbordan.

Hacia más de dos años, que no cesábamos de orar y de hacer orar á otras personas para obtener una buena colocación para uno de nuestros hijos. En vano hacíamos novenas á la Virgen Inmaculada, á Sr. San José, á San Antonio de Padua, á Santa Ana y á las almas del purgatorio, y nada podíamos obtener, pues hasta el Sagrado Corazón de Jesús, invocado con tanta confianza parecía sordo á nuestras súplicas, y cada día las es-

peranzas mejor fundadas se desvanecían de uuevo, y enmedio de nuestro desaliento no nos atrevíamos ya á esperar nada, pero orábamos siempre con fervor.

Habiendo oído hablar del Niño Jesús milagroso de Praga, y teniéndole siempre una gran devoción al Niño Jesús, os escribí en Diciembre para pedir os una de vuestras hermosas estatuas y las instrucciones sobre esta devoción. Todo lo recibí en Enero, y luego hicimos una novena; Aunque continuábamos haciendo empeño para conseguir nuestros deseos proponiéndonos diversas cosas; mientras más esperanzas teníamos el constante desengaño venía á aumentar nuestras tristezas.

El día 20 de Febrero de una manera verdaderamente milagrosa nuestra petición fué escuchada. A la una recibimos una carta donde nos daban esperanzas, y un cuarto de hora después ya se nos anunciaba el éxito, pues la misma tar-

de mi hijo nos dejaba para ir á París á ocupar un puesto en el que jamás habíamos pensado.

Esta situación inesperada, honrosa y excelente, colmaba nuestros votos.

Solo Dios ha podido enlazar tal cadena de circunstancias dichosas, y en algunos instantes se han cumplido nuestros deseos de un modo maravilloso.

#### VIII.—CURACION REPENTINA DE UN EMPLEADO DEL CAMINO DE FIERRO.

Un empleado del camino de fierro hacia algún tiempo que no podía trabajar detenido en el lecho por un reumatismo agudo. Estaba todo encogido, sin poder hacer ningún movimiento, y el médico no sabía ya qué recetarle para calmar sus intolerables dolores. Llamaron otro médico el cual no tardó en declarar que no encontraba remedio para la enfermedad.

La mujer del pobre enfermo, y su so-

brina comenzaron entonces una novena al Niño Jesús y diariamente oraban delante de su altar. La joven pedía, nó la curación, sino solamente el alivio.

Al segundo día de la novena, la mujer, en un momento extremo de fatiga, dijo á su marido cerrándose los ojos: «Duérmete, te lo ruego y déjanos descansar un poquito.» Eran las siete de la noche, el enfermo se durmió y después de un benéfico reposo, se levantó de su lecho, llama á su mujer; y le dice: «Qué me has dado tú? yo estoy curado, pues ya estiro las piernas y no siento nada! Al principio creyeron que se había vuelto loco, más él se levantó y desde entonces está sano. Algunos días después continuaba en su empleo sin sentir la menor molestia, aunque el hombre es de edad avanzada.

---